

sistema alcanza todo el movimiento político de nuestro tiempo la síntesis reveladora de una crisis muy honda y de un porvenir lleno de amenazas para principios e instituciones hasta ahora tan caros a la mente occidental que, por este y otros motivos, ha comenzado a admitir no pocas y profundas transformaciones.

Esta última parte de la Obra del Sr. García-Pelayo tiene, sin embargo, substantividad suficiente, para integrar un volumen por sí sola, y con el estudio de la constitución portuguesa y las nuevas tendencias recogidas en las constituciones de la postguerra quedaría definitivamente completo el cuadro de los sistemas vigentes.

Una producción tan densa como la que hemos examinado, no puede reducirse a los límites abreviados y ligeros de este comentario. Tal densidad es patente no sólo en cuanto a su contenido, sino también en cuanto a los modos de expresión. Tal vez en este sentido, la obra merezca una modesta nota de crítica desfavorable. Ya de por sí, la problemática que abarca revela complejidad indiscutible. Y ello supone, por fuerza, oscuridad y confusión. Las cuales no se evitan ciertamente con un lenguaje técnico en demasía, si se nos permite esta manera fácil de reflejar lo que queremos decir, ni tampoco con un exceso de apartados, precedidos de las correspondientes letras y números, que desmenuzan el texto y las ideas, haciendo su lectura y adquisición fatigosas y complicadas.

Estos son en algún caso los motivos de ciertas reservas con que determinadas obras son recibidas y los que limitan su difusión plena y su empleo habitual y general. El éxito formativo e informativo de los manuales clásicos se debe en gran parte a la claridad de su sistemática y a la sencillez de expresión que patentizan. Sin duda, por ello, sus autores fueron y serán considerados como auténticos maestros.

J. C. M.

Albert O. Hirschman.—LA POTENCIA NACIONAL Y LA ESTRUCTURA DEL COMERCIO EXTERIOR. Editorial Aguilar, S. A. Madrid, 1950 (versión española por Ramón Vereá Rial e introducción por Manuel de Torres), 194 págs.

Las investigaciones sobre el comercio internacional han ido alcanzando, en nuestros días, una extensión considerable, y así, no solamente, se ha ido ampliando inductivamente el contenido de este fenómeno económico, sino que también se han modificado fundamentalmente algunas afirmaciones que, en su reiteración, aspiraban casi a ser catalogadas como leyes científicas.

La presente obra de Hirschman se propone estudiar el comercio internacional como medio de llevar a cabo adecuadamente el desarrollo de la potencia económica nacional: por ello, consta de dos partes, la primera de carácter teórico e histórico y la segunda tiene un contenido esencialmente práctico, pues estudia la preferencia de los países grandes para comerciar con los peque-



ños, la concentración de los mercados y un análisis del comercio mundial por mercancías.

En la primera parte analiza la pretendida oposición entre la economía del bienestar y la economía de la potencia económica, oposición que no pudo tener lugar durante la época de la concepción mercantilista de la riqueza que perseguía ambos objetivos y, después de exponer diversas posiciones doctrinales sobre esta cuestión, llega a la siguiente conclusión, expresiva de la situación cuyo análisis constituye el contenido de la presente obra «se ha demostrado que el comercio internacional podrá obrar en beneficio exclusivo o desproporcionado de una o de algunas de las naciones que comercian; tras de esta ojeada doctrinal e histórica, el autor pasa a analizar los dos efectos fundamentales del comercio exterior, el llamado abastecedor y el llamado de influencia, insistiendo, especialmente, en las consecuencias que, en virtud de la presión económica sobre determinado país, puede acarrear la suspensión del comercio exterior, lo cual provoca una serie de medidas defensivas por parte de los países perjudicados: establece, en la página 39, a manera de resumen, un conjunto de principios de una política de potencia nacional utilizando como instrumento el comercio exterior, tanto en uno como en otro de los efectos indicados; seguidamente, analiza el problema de la agresión económica, durante la primera guerra mundial, exponiéndose la forma de penetración comercial de Alemania en los demás países y, por último, trata, teórica y prácticamente, de los problemas de la reconstrucción, tras de la pasada contienda mundial.

En la segunda parte, se estudia, estadísticamente, el porcentaje del comercio de los diferentes países en el total del comercio exterior de un país determinado estudiando, seguidamente, la concentración de los mercados con lo cual también llega a otra conclusión al afirmar que «la pauta existente en el comercio exterior tiende a relacionar la dependencia de unos pocos países que, a su vez, dependen de unos pocos productos» y, por último, en esta segunda parte, el autor examina la estructura del comercio mundial por mercancías, y tras un análisis minucioso de los datos estadísticos, establece la afirmación de que «la concepción tradicional de que el intercambio de manufacturas contra artículos alimenticios y materias primas es la médula del comercio exterior, se confirma únicamente en un número limitado de países», ya que hay que contar además con la mayor importancia porcentual que, conjuntamente, ofrecen los intercambios de mercancías contra partidas invisibles, de artículos alimenticios y materias primas contra artículos alimenticios y materias primas y de manufacturas contra manufacturas.

Dos apéndices, uno sobre la formulación matemática de los índices de preferencia y concentración comercial y otro constituido por las resoluciones de la Conferencia económica, de Junio de 1916, de los Aliados en París, así como una Introducción del profesor Manuel de Torres que adapta las conclusiones de la obra prologada a la realidad del comercio exterior de España, completan esta monografía a la que consideramos de mucho interés y además y, por último, muy bien traducida.

M. J. de C.

